

EVALUACIÓN DE LAS OCUPACIONES DEL COMPLEJO HUENTELAUQUÉN AL INTERIOR DE LA COSTA DEL SEMIÁRIDO*

DONALD JACKSON S.**

RESUMEN

Se evalúa la presencia de ocupaciones del Complejo Huentelauquén al interior de la costa, a partir de información obtenida de prospecciones sistemáticas realizadas en la provincia de Choapa, comuna de Los Vilos, así como de datos obtenidos en investigaciones previas. Se discuten las evidencias en relación a la hipótesis de aprovisionamiento de materias primas líticas de buena calidad ausentes en la costa, así como de otros recursos complementarios.

Palabras Claves: Cazadores-recolectores, Complejo Huentelauquén, Arcaico, Lítica, Norte Semiárido de Chile.

ABSTRACT

The article evaluates the presence of Huentelauquén Complex occupations in the inner lands, using the information obtained from systematic surveys applied in the

Choapa Province, previous investigations. We shall also discuss the evidence, relating it to the hypothesis the supply of good quality lithical material which was absent on the coast, as well as other complementary resources.

Key words: Hunter-gatherers, Huentelauquén Complex, Archaic, lithic, Chilean Northern Semi-arid region.

INTRODUCCIÓN

El Complejo Huentelauquén fue identificado originalmente por el sitio epónimo en la costa de la provincia de Choapa (Iribarren 1961, Gajardo 1963), a partir de evidencias superficiales que caracterizaban a grupos arcaicos cazadores y recolectores costeros, con algunos hallazgos aislados al interior, portadores de una industria lítica entre cuyos artefactos diagnósticos, se encontraban una serie de litos geométricos y puntas lanceoladas pedunculadas.

Posteriormente, permitieron iden-

* Este estudio forma parte del Proyecto FONDECYT 1950372.

** Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Casilla 1045, Santiago, Chile.

ificar otros sitios en la costa, como El Teniente (Weisner 1969) y Pichidanguí (Bahamondes 1969), hallazgos aislados (Iribarren 1969, 1976) y algunos sitios al interior, como Cárcamo (Ampuero 1969) que guardaban cierta relación morfológica con aquellos artefactos del Complejo Huentelauquén.

Después de casi dos décadas, nuevas investigaciones, esta vez en la costa de la II región, en el sitio Quebrada Las Conchas, pusieron al descubierto un contexto Huentelauquén, que no sólo amplía la distribución geográfica del complejo, sino que por primera vez, se registraba un contexto estratigráfico datado en 9.680 \pm 160 años A.P. (Llagostera 1977). Una situación similar se detectaba en la costa de la provincia de Choapa, en el sitio Punta Ñagué, donde un contexto Huentelauquén en estratigrafía era datado en 10.120 \pm 80 años A.P. (Jackson 1993).

Tales evidencias mostraban que el Complejo Huentelauquén, no sólo se restringía a la costa de la IV Región, sino que también se extendía aún más al norte. Tampoco se trataba únicamente de contextos superficiales, sino también existían depósitos culturales en estratigrafía, cuyas dataciones situaban a este complejo hacia los inicios del Holoceno Temprano.

Las evidencias superficiales y estratigráficas, mostraban que las ocupaciones se situaban esencialmente a lo largo de la costa, identificadas por campamentos correspondiente a una primera adaptación de cazadores, recolectores y pescadores marinos que aprovechaba esencialmente los recursos costeros desde los inicios del Holoceno.

No obstante lo anterior, hallazgos aislados, así como la presencia de algunos sitios en quebradas y valles, mostraban la presencia del Complejo Huentelauquén al

interior de la costa. Tales evidencias, por una parte, permitían cuestionarse que tan adaptación costera era el Complejo Huentelauquén, y por otra, como podría explicarse la presencia de estos hallazgos y asentamientos en ambientes interiores.

En este sentido, el presente trabajo aborda la problemática anterior, a partir de resultados de prospecciones sistemáticas realizadas en la comuna de Los Vilos, provincia de Choapa, así como de información previamente publicada para el semiárido, en vista de evaluar tales evidencias y plantear algunas hipótesis.

ANTECEDENTES PARA LA COSTA Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Las prospecciones sistemáticas realizadas en un sector de la costa de la comuna de Los Vilos (31° 41' - 31° 12' Lat. Sur y 71° 24' - 71° 34'), limitada por la línea litoral y el barranco de la cordillera de la costa, cubriendo un área aproximada de 66 km², que fueron prospectados con una cobertura próxima al 100%, permitieron identificar un total de 13 asentamientos atribuidos al Complejo Huentelauquén, lo que significa una densidad alrededor de 1 sitio por cada 5 km² (Jackson et al., 1995, 1997). Tales asentamiento, en su mayoría se emplazan sobre terrazas marinas altas próximas a la costa y constituyen campamentos bases transitorios y campamentos de tareas orientados a la explotación de recursos marinos.

Las características superficiales y estratigráficas de tales sitios, indican esencialmente una adaptación a la explotación de recursos marinos, evidenciada por la presencia de gran variedad de moluscos, varias especies de peces, equinodermos, crustáceos y mamíferos marinos tales como el lobo marino (*Otaria byronia*) y

chungungos (*Lutra felina*). Sin embargo la presencia, en menor medida, de algunos mamíferos, carnívoros, roedores, así como de aves y la eventual recolección de vegetales, también señalan el uso de recursos terrestres locales.

La presencia de escasos restos de guanacos en algunos de los sitios, sugiere su cacería en el interior, un hábitat más adecuado para la alimentación de estos camelidos y el traslado ocasional de parte de estas presas a los sitios de la costa.

También la gran mayoría de los sitios evidencian materias primas líticas alóctonas, como obsidiana, cuarzo, andesita y otras rocas silíceas de grano fino, algunas de ellas cripto-cristalinas, probablemente proveniente de quebradas y valles interiores, así como de formaciones cordilleranas.

Tales evidencias sugieren algún tipo de movimiento al interior, a pesar que los asentamientos atestiguan una clara adaptación costera. Sin embargo, el escaso desarrollo de depósitos estratificados en los asentamientos también abre la posibilidad de que sólo se trate de campamentos estacionales.

Considerando esta perspectiva, se procedió a una prospección al interior de la comuna de Los Vilos, para evaluar la eventual presencia de sitios del Complejo Huentelauquén relacionables con aquellos emplazados en la costa.

Para los fines de la prospección se seleccionó una pequeña cuenca hidrográfica, correspondiente a la continuación natural del estero Conchalí al interior (Sector de

Cavilolén) y el estero Pupío, que nace en las proximidades de la localidad de Mauro, a unos 50 km. en línea recta al interior de la costa. La prospección se realizó bajo una perspectiva de muestreo probabilístico de carácter estratificado proporcional, complementado con un muestreo sistemático alineado. Se segregaron seis estratos en base a características básicamente geomorfológicas, cubriendo un universo que se configuró con una superficie de 70 km². Cada estrato se subdividió en cuadrantes de 1km², los que según el muestreo fueron seleccionados para ser prospectados (Cornejo y Jackson 1998).

Considerando, que el área así prospectada, era relativamente pequeña y aún muy cercana a la costa,¹ pues en parte recibe incluso la influencia del ambiente marino, se recurrió a información de prospecciones sistemáticas más al interior, realizadas en el valle de Illapel (Valdivieso, 1985, Rodríguez et al., 1997) y de antecedentes publicados para la provincia de Choapa (Villaruel 1988, Castillo 1990). Por otra parte, se revisó los antecedentes de la provincia transandina de San Juan, Argentina (Gambier 1974, 1985, 1986) límite oriental de la provincia de Choapa, en donde se registran algunos asentamientos eventualmente relacionables con el Complejo Huentelauquén.

RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES AL INTERIOR DE LA COMUNA DE LOS VILOS

Las prospecciones en los esteros Conchalí (Cavilolén) y Pupío, permitieron

1 Un área similar, al norte de Los Vilos, correspondiente al estero Chigualoco-Quebrada Casuto, fué prospectada siguiendo el mismo procedimiento, cubriendo un área de 15.56 km², desde la costa hasta unos 10 kms. al interior, no proporcionando evidencias de asentamientos Huentelauquén, salvo en la costa, además de algunos hallazgos aislados (Barrera, com. pers. 1998).

identificar sólo tres sitios atribuibles al Complejo Huentelauquén, así como un hallazgo aislado de una preforma de lito geométrico (Fig. 1).

Uno de los sitios (L.V.D.8-2), se encuentra a las afueras del pueblo de Caimanes, situado a unos 700 mt. arriba de la confluencia de los esteros El Rincón y Pupío, en las siguientes coordenadas geográficas 31° 56' 17" de lat. sur y 71° 8' 29" de long. oeste, y a una altitud de 300 m.s.n.m.

Se encuentra emplazado en una terraza fluvial de aproximadamente cuatro metros de altura sobre la base del estero Pupío. Los únicos límites naturales del sitio son el estero Pupío al sur y un pequeño escurrimiento actualmente seco hacia el este. La terraza fluvial se presenta como un plano ligeramente basculado hacia el sudoeste, con un sustrato superficial y débil de suelo orgánico al que subyace una matriz de maicillo. Hacia el sector norte del sitio se presenta un afloramiento rocoso de escaso desarrollo. El área de ocupación se encuentra perturbada por agentes antrópicos manifiestos por un pequeño sector de extracción de áridos, un sendero vehicular y la aparente acción del arado.

El sitio registra materiales arqueológicos en una superficie que se extiende en un área elongada de 70x40 mt. en sus ejes este-oeste y norte-sur, respectivamente, alcanzando una superficie aproximada de 2.200m². Las evidencias culturales registradas en superficie corresponden a material lítico, entre los que se incluyen guijarros sin modificaciones, percutores, núcleos, estos últimos en algunos casos reutilizados como percutores, lascas con y sin modificaciones intencionales, desechos de talla, cepillos, tajadores, denticulados, morteros, manos de moler formatizadas y no formatizadas, dos puntas lanceoladas

pedunculadas, varias preformas de litos geométricos y un lito poligonal casi terminado. Las únicas evidencias ecofactuales están representadas, en escasa frecuencia, por algunos moluscos muy fragmentados entre los que se cuentan almejes (Eurhomalea rufa), locos (Concholepas concholepas) y lapas (Fissurella sp.).

En superficie se detectaron fragmentos de cerámica posiblemente de origen prehispánico (y/o sub-actual). Se trata de una cerámica alisada tosca de color negro y anaranjado, de paredes gruesas y delgadas. Evidentemente, tales restos no se vinculan con los claros indicadores Huentelauquén que fueron registrados en la superficie y que corresponden principalmente a las puntas pedunculadas, preformas y litos geométricos.

Para chequear eventuales evidencias estratigráficas se realizaron cuatro pozos de sondeo de 1x1 mt. excavados cada 5 cm., en distintos sectores del sitio, mostrando todos ellos perturbación de los depósitos evidenciado por la presencia de cerámica y algunos restos sub-actuales, probablemente producto de la remoción del arado. La estratigrafía mostró básicamente dos capas, una muy orgánica arcillosa de color café oscuro que contenía las evidencias culturales y por debajo de esta una capa de maicillo muy compacta y de color amarillento sin restos culturales.

El material lítico incluye un pedúnculo característico de las puntas tipo Huentelauquén, trozos aberrantes, lascas con modificaciones marginal simple, lascas sin modificaciones intencionales, abundantes desechos de talla y retoque, muchos de estos últimos productos de la reactivación de filos desgastados, sobre materias primas locales, especialmente rocas basálticas, cuarzo y otras materias primas silíceas. El registro de cerámica se comporta de forma

similar a la detectada en superficie.

El material óseo registrado incluye huesos largos de mamíferos (camélidos?), carnívoros y aves, todos ellos muy fracturados y astillados, en algunos casos con huellas de exposición al fuego. No se registró restos de moluscos en depósito como los observados en superficie.

Las características de este sitio, a pesar de la remoción estratigráfica, atestiguan una clara ocupación Huentelauquén dado la presencia de indicadores como las puntas lanceoladas pedunculadas, las preformas, litos geométricos y denticulados. Las escasas evidencias, sugieren un efímero campamento probablemente estacional relacionado con la obtención de recursos faunísticos de valle y recursos vegetacionales dado la presencia de morteros y manos de moler, en donde la actividad lítica indica un escaso procesamiento de instrumental lítico, salvo por las numerosas preformas de litos. El instrumental lítico refleja mejor la actividad de uso, reactivación de filos desgastados y el descarte de instrumentos que el aprovisionamiento de materias primas, aunque tal actividad pudo realizarse en sitios próximos no quedando evidencias en el sitio estudiado.

Otro de los sitios (L.V.D.5-4) se encuentra localizado a no más de 700 mt. al N.E. del sitio anterior, muy próximo a la confluencia del estero El Rincón y quebrada La Higuera, en las coordenadas geográficas $31^{\circ} 54' 45''$ de latitud sur y $71^{\circ} 8' 20''$ de longitud oeste, a unos 500 m.s.n.m., teniendo una excelente visibilidad hacia gran parte del valle.

El sitio se encuentra emplazado en una terraza fluvial al este del estero El Rincón, en una extensión de 45x40 mt., aunque existe una relativa continuidad de evidencias en una extensión aún mucho mayor. Esta

terrazza, se presenta como un plano inclinado hacia el Sur-Oeste, a través de la cual se observa el arrastre de materiales arqueológicos, en un sustrato débil de suelo orgánico al que subyace una matriz de maicillo. A lo largo y ancho del sitio se registran numerosos afloramientos rocosos, en torno a los cuales en algunos casos se concentra el material lítico. Las evidencias de alteración están constituidas esencialmente por el arrastre de material por acarreo fluvial, aunque también se observan alteraciones antrópicas producto de sectores arados; no obstante, existen sectores no alterados con potencial para intervenciones estratigráficas.

Las evidencias registradas en superficie, en forma dispersa, ocasionalmente concentrada, están constituidas únicamente por material lítico que incluye guijarros sin modificaciones intencionales, numerosos núcleos, derivados de núcleo sin modificaciones intencionales, lascas con modificaciones (marginal simple) reutilizadas como machacadores, percutores, manos de moler y a lo menos dos preformas de litos geométricos.

Las escasas evidencias de este sitio, sólo permiten sugerir un componente del Complejo Huentelauquén, probablemente relacionado con el sitio anterior, correspondiente a un campamento muy efímero relacionado con la obtención de materias primas (basálticas?) en afloramientos cercanos y la actividad de taller lítico.

El tercer sitio (L.V.A.4-1), se encuentra situado a unos 4 km. aguas arriba de la confluencia del estero Conchalí (Cavilolén) y Pupío, a sólo unos metros al sur del estero Cavilolén, en las coordenadas geográficas $31^{\circ} 50' 55''$ de lat. S y $71^{\circ} 21' 45''$ de long. W. y a una altitud de 100 m.s.n.m., en la ruta que da acceso, pasando la cuesta de Cavilolén, al valle del Choapa.

Este sitio se presenta sobre una terraza fluvial de unos 3 mt. de altura, ligeramente plana, con evidencias culturales dispersas en un área de 45x37 mt., en una matriz arenosa y arcillosa, con material orgánico y clastos, que han sido removidos por el arado para preparar terrenos de cultivos. No obstante existen algunos sectores potenciales para intervenciones estratigráficas.

Las evidencias culturales están constituidas esencialmente por material lítico disperso formado por núcleos, lascas sin modificaciones intencionales y dos preformas de litos geométricos. En un sector concentrado, se registró fragmentos de cerámica, interpretados como producto de una reocupación.

Las escasas evidencias del sitio, indican un área de taller lítico, aprovechando materias primas basálticas cercanas, vinculado con asentamientos del Complejo Huentelauquén, dado el registro de las dos preformas de litos geométricos.

Por último, otra evidencia, está constituida por un único hallazgo aislado (L.V. C.7-3) correspondiente a una gran preforma de lito geométrico elaborado sobre granito, ubicado a unos 300 metros al sur del estero Pupío (31° 53' 30" de lat. S. y 71° 15' 30" de long. W.), a una altitud de 200 m.s.n.m., sin sitios próximos y a unos 12 km. en línea recta aguas abajo de los dos sitios de Caimanes.

DISCUSIÓN

Los resultados de las prospección del estero Conchalí y Pupío, que cubrieron un área de 70 km², permitieron identificar sólo

tres sitios, lo que significa una densidad de 1 sitio por casi 24 km². No obstante, sólo uno de ellos presenta evidencias claras de un componente Huentelauquén.²

Considerando esta baja densidad, casi cinco veces menos que la densidad de las ocupaciones en la costa, podría señalarse que las ocupaciones Huentelauquén en el interior son más bien marginales y sólo ocasionales, pues las evidencias en los sitios sugieren ocupaciones efímeras. No obstante, debe considerarse que el diseño de prospección abarcó esencialmente las terrazas fluviales y cerros abruptos de los principales cursos de agua como son los esteros Conchalí y Pupío, dejando de lado quebradas y cursos menores, que bien pudieron ser lugares de asentamientos para grupos Huentelauquén.

Tampoco debe descartarse, que la ausencia de sitios, se deba a que sus evidencias no son observables en superficie, sin embargo gran parte del área se encuentra con escasa cubierta herbácea debido al sobrepastoreo y en consecuencia, las cortas pero torrenciales lluvias de invierno generan el arrastre de materiales depositados sobre las terrazas y laderas de cerro. Esto es particularmente intenso en épocas del Niño, provocando frecuentes aluviones, que sepultan los sitios o bien los destruyen, proceso que tal vez también expliquen los hallazgos aislados o descontextualizados.

Los dos sitios del sector de Caimanes (Estrado D), se encuentran probablemente relacionados funcional y cronológicamente. Ambos indican ocupaciones efímeras tal vez estacionales, en un caso de carácter «habitacional» (L.V.D.8-2) y el otro más bien un taller lítico (L.V.D.5-4). Con los

2 Otros sitios definidos como acerámicos y varios de ellos talleres líticos, por no presentar evidencias claras de afinidad crono-cultural al Complejo Huentelauquén, fueron excluidos del análisis.

antecedentes obtenidos es difícil aclarar el carácter funcional de tales ocupaciones. El campamento indica actividades de caza de algunos mamíferos y especialmente aves, probablemente capturadas en las inmediaciones de ambiente lacustre. La recolección de vegetales también pudo ser una actividad desarrollada en el área y que se relaciona con los implementos de molienda del sitio. Por otra parte, el registro lítico muestra más bien el procesamiento de escasos instrumentos, esencialmente la actividad de retoque y activación de filos desgastados y el descarte de piezas quebradas.

La hipótesis de aprovisionamiento de materias primas no guarda relación con el registro de dicho sitio (L.V.D.8-2), pero sí con el taller lítico (L.V.D.5-4), aunque este no muestra materias primas más óptimas de las que podrían registrarse en la costa. No obstante, ambos asentamientos manifiestan una alta frecuencia de cuarzo, especialmente en el campamento, cuya materia prima sabemos se encuentra en abundancia y en excelente calidad (cuarzo lechoso y cristal de roca) ocupando una franja de orientación norte-sur bien definida entre Illapel y Caimanes, además de otros yacimientos menos importantes de la localidad (Rivano y Sepúlveda 1991), de donde pudieron obtener dicha materia prima, que también hemos registrado en casi todos los sitios de la costa.

El emplazamiento de los asentamientos es notoriamente significativo, pues por una parte, se ubican en una zona relativamente intermedia entre la costa y la precordillera, unido por un corredor natural formado por el estero Conchalí y Pupío. Por otra, desde la localidad de Caimanes es posible acce-

der al valle del río Choapa a través del portezuelo Las Tórtolas y el estero Camisas, o bien por el portezuelo Las Vegas y el estero Limahuida, ya que en ambos casos se trata de afluentes del Choapa, permitiendo llegar a dicho valle, que se presenta como un área alternativa para el aprovisionamiento de diversos recursos, así como para acceder a la cordillera y vertiente oriental de Los Andes.

No menos relevante, es la situación del emplazamiento de estos sitios en relación al área sur, pues es posible alcanzar el valle de Quilimarí a través del portezuelo Los Cristales, también una zona de recursos bien singulares, como son los palmares y fuentes de materia prima como el cuarzo y particularmente una variedad de pedernal, que se registra al interior del subsiguiente valle de Petorca, en la localidad de Pederuales, donde se ha detectado un taller vinculable al Complejo Huentelauquén.³

En todos los casos mencionados, se trata de pequeños y fértiles valles, con abundantes recursos hídricos, una gran diversidad vegetal y faunística, así como una gran cantidad de materias primas líticas, entre las que destaca el cuarzo, pedernal y otras rocas basálticas en gran abundancia. Sin duda, el emplazamiento de estos sitios en Caimanes, constituye un lugar estratégico para la obtención de recursos complementarios, ya que se encuentran a una distancia promedio de 20 km. tanto del valle de Choapa como de Quilimarí, a los que se accede fácilmente a través de portezuelos y/o quebradas secundarias que caracterizan el área. Ambos sitios estarían representando ocupaciones estacionales motivadas por la obtención de materias primas y

3 En el Museo de La Ligua se encuentran exhibidos materiales de dicho sitio, correspondientes a núcleos, desechos de talla, preformas de puntas de proyectiles lanceoladas pedunculadas entre otras evidencias.

otros recursos complementarios de caza y recolección, en un área a no más de 35 km. o dos jornadas de distancia de la costa.

En el caso del sitio de cuesta de Cavilolén (L.V. A.4-1), las evidencias son más ambiguas, al parecer se trata de un sitio Huentelauquén removido y reocupado por grupos alfareros.⁴ La función del sitio se relaciona con la actividad de procesamiento de material lítico, especialmente rocas basálticas. Lo más trascendente de los hallazgos, es el lugar de su emplazamiento, sobre una terraza al borde del estero de Conchalí, a media altura de la cuesta de Cavilolén, ruta natural que conduce inmediatamente al valle del Choapa. Precisamente en los faldeos de dicha cuesta, por la vertiente S.W. del valle del Choapa, en la quebrada de Canelillo, se registró en superficie un lito geométrico de 14 lados y un diámetro de 12 cm. (Castillo 1990).⁵ Una inspección en dicha localidad, nos permitió detectar un sitio sobre una terraza fluvial con evidencias de material lítico constituido por derivados de núcleos, desechos de talla, preformas y una punta lanceolada pedunculada del tipo Huentelauquén, que aparentemente identifica un pequeño campamento del complejo Huentelauquén.

La ubicación de dicho sitio, se encuentra a unos 6 km. al S.E. de la confluencia del río Choapa con el Illapel. A partir de este punto, la desembocadura del Choapa, ruta natural a la costa, se sitúa a una distancia de unos 28 km. en donde se registra

el sitio «tipo» de Huentelauquén (Iribarren 1961, Tobar 1963).

En el sector de Ranqui-San Agustín, en el curso medio del río Chalinga, afluente del río Choapa en su curso superior, se tiene información del hallazgo de varias puntas pedunculadas del tipo Huentelauquén, las que podrían proceder de un mismo sitio. A este respecto, en el sector de Ranquí, se tiene el registro superficial de una gran punta pedunculada elaborada sobre una roca roja,⁶ la que podría estar relacionada con otros dos hallazgos de puntas pedunculadas, una de ellas en obsidiana, cuyo extremo distal quebrado fue retomado como cuchillo y la otra de menor tamaño elaborada en jaspe (Valdivieso 1985, Castillo 1990).⁷

Otro relevante hallazgo en la precordillera del valle de Choapa, corresponde al alero Los Cerrillos, situado a 6 km. al interior del sector de la Junta por el río Tres Quebradas, a unos 100 km. de la costa. La excavación de un sondeo⁸ atestiguó un depósito estratigráfico registrando un amplio fogón, dos instrumentos de hueso con una acanaladura longitudinal, siete puntas lanceoladas pedunculadas, cuatro fragmentos de puntas,⁹ numerosos raspadores pequeños y de gran tamaño, y algunas conchas de moluscos. El sitio ha sido interpretado como un campamento estacional (Valdivieso 1985) y es probable que se relacione con un área de caza de guanacos, así como de aprovisionamiento

4 Tampoco debe descartarse la posibilidad de recolecciones prehispánicas efectuadas por grupos alfareros sobre sitios Huentelauquén, explicando así la presencia de indicadores culturales para ambos períodos.

5 Información recuperada por G. Castillo de los cuadernos de campo de Iribarren J, 1976.

6 Información de cuadernos de campo de Iribarren (1970) citado por Castillo 1990.

7 Tales piezas corresponden a la Colección Vicencio de San Agustín.

8 Intervención estratigráfica realizada por Villarroel, 1983.

9 También se registró a lo menos una punta triangular apedunculada de base concava, lo que sugiere otro componente cultural en el sitio.

de materias primas líticas ignéas de grano fino.¹⁰

También en la precordillera, próximo a la confluencia del río Las Llaretas con el Blanco, se sitúa el asentamiento incaico «Bajo Cuzco», en donde superficialmente se han registrado fragmentos de puntas pedunculadas tipológicamente arcaicas (Stehberg 1995), que guardan cierto parecido a las puntas pedunculadas tipo Huentelauquén.¹¹

Por otra parte, en la vertiente oriental de Los Andes, en la provincia Argentina de San Juan, se registran varios sitios vinculables con el Complejo Huentelauquén, conocidos con el nombre «Industria La Fortuna» por el sitio tipo, situado a sólo unos 45 km. de la frontera. Se caracteriza por la presencia de preformas bifaciales, puntas lanceoladas pedunculadas, hojas bifaciales, raspadores semi-discoïdales, discoïdales y ovals, algunos de dorso alto, raederas, cuchillos, perforadores y tajadores, así como retocadores de hueso, fibras vegetales teñidas de rojo y moluscos marinos, entre otros artefactos, correspondiente a grupos cazadores recolectores datados hacia los 8.700 años A.P., que ocupan ambientes cordilleranos durante el verano, dependiendo esencialmente de la caza del guanaco (Gambier 1974, 1986). Otros sitios vinculables a esta industria, se han detectado en estratigrafía en los niveles inferiores de la cueva de Los Morrillos, en La Colorada de La Fortuna y en la Gruta de El Chacaycito, entre otros (Gambier 1985, 1993).

Tales evidencias de la vertiente oriental de Los Andes, son relacionables con el

Complejo Huentelauquén, esencialmente por las afinidades morfo-tipológicas de las puntas lanceoladas pedunculadas en extremo semejantes a las de Huentelauquén, así como por las hojas bifaciales, raspadores y la presencia de moluscos marinos del Pacífico. A este respecto, especial relación podría evidenciar el sitio de Los Cerrillos, ubicado muy cercano a la vertiente oriental, en una zona de pasos cordilleranos muy próximos al sitio de La Fortuna, tal vez formando parte del mismo sistema de asentamientos cordilleranos (Fíg.2).

CONCLUSIONES

Los resultados de las prospecciones realizadas así como de los antecedentes que se conocen a la fecha para asentamientos Huentelauquén en la provincia del Choapa, muestran claramente una mayor densidad de ocupaciones del Complejo Huentelauquén en la costa que en los valles y cordilleras de las tierras interiores.

Las prospecciones en la costa de la comuna de Los Vilos que cubrieron un área de 66 km², permitieron registrar un total de 13 sitios, lo que significa una densidad de 1 sitio por cada 5 km.², todos ellos ubicados en las planicies litorales, muy próximos a la línea de costa. Esta situación, se corrobora en el sector costero de la desembocadura del estero Chigualoco que en un área de 4 km.² se registró sólo un sitio (Barrera 1998). Las evidencias estratigráficas y superficiales de todas estas ocupaciones manifiestan claros y diversos indicadores del Complejo Huentelauquén asociados a grupos cazadores y recolectores de adap-

10 A estos antecedentes de la cuenca del Choapa, hay que señalar, que prospecciones sistemáticas realizadas en dicha área (valle y precordillera), cubrieron un área de 60 km cuadrados no evidenciando asentamientos Huentelauquén (Rodríguez, com. pers. 1998).

11 La presencia de tales puntas debe corresponder a ocupaciones previas a la incaica.

tación esencialmente marina. Los únicos registros que indican algún tipo de contacto con tierras interiores, es la presencia de materias primas alóctonas (obsidiana, cuarzo, pedernal y otras rocas silíceas), así como la presencia de pequeños trocitos de hierro oligisto¹² y la evidencia ocasional de escasos restos fúnicos de guanaco.

Por otra parte, las prospecciones al interior de Los Vilos, por el estero Conchalí y Pupio, que cubrieron un área de 70 km². (Cornejo y Jackson 1998), se registró sólo 3 sitios, lo que significa aproximadamente la presencia de 1 sitio por casi 24 km²., es decir una relación aproximadamente cinco veces menor que la presencia de sitios en la costa.¹³ Esta situación, es también corroborada por las prospecciones realizadas en los valles y precordillera de Illapel en donde en 60 km.² prospectados no se registró ningún sitio asignable al Complejo Huentelauquén (Rodríguez, com. pers. 1998). Lo mismo puede señalarse respecto a las prospecciones de Valdivieso (1985) en la misma área, aunque como hemos señalado se sabe de la existencia de a lo menos tres sitios asignables al Complejo Huentelauquén, lo que no cambia en lo absoluto la proporción de sitios entre costa y tierras interiores.

Los asentamientos al interior, muestran ocupaciones más bien efímeras y estacionales, donde los indicadores

Huentelauquén disminuyen, en algunos casos identificados únicamente por la presencia de puntas lanceoladas pedunculadas, no obstante es significativa la presencia de moluscos marinos procedente de la costa Pacífica. Por el contrario, los sitios de la costa muestran claramente la asociación de puntas lanceoladas pedunculadas con litos geométricos, estos últimos claramente más frecuentes en los contextos costeros.

¿Cómo podemos interpretar las escasas evidencias del Complejo Huentelauquén al interior de la costa?

A este respecto, es clara una mayor densidad de sitios del Complejo Huentelauquén en la costa, manifiesta en campamentos más estables asociadas a una clara dependencia esencialmente de recursos marinos, no obstante la presencia de recursos alóctonos como las materias primas líticas y fauna como los camélidos, indican movimientos ocasionales y tal vez estacionales a las tierras interiores.¹⁴

Los sitios registrados en el valle de Caimanes y Canelillo al S.W. del valle de Illapel, un área algo diferente a la costa, pero no muy distante de ella, sugiere que grupos del Complejo Huentelauquén se movilizan en un transecto no mayor a 35 km. al interior de la costa, en desplazamientos no mayores a dos jornadas, que permiten acceder a recursos claves de materias primas como el cuarzo y otras rocas de gra-

12 En algunos casos asociados a fuentes de cuarzo y que probablemente se relacionan con la preparación de pigmentos rojos.

13 A lo menos uno de los tres sitios detectados en la prospección se sitúa en la cuesta de Cavilolén (L.V. A.4-1), en lo que se conoce como Cordillera de la Costa de ámbito o influencia costera.

14 Se sabe, en el caso de los camélidos que estos bajan a la costa como ocurre en áreas más nortinas, sin embargo, en la costa de la provincia de Choapa, no se tienen antecedentes al respecto, lo que podría estar vinculado al tipo de pastizales existentes en el área.

no fino de fuentes no localizadas o secundarias,¹⁵ así como acceder a fuentes de pedernales localizadas o primarias que atestiguan la presencia de canteras y talleres líticos, en la zona homónima a no más de 20 km. al S.E de Caimanes. El registro de los sitios, no obstante indica la explotación directa de rocas basálticas, el cristal de cuarzo y el aprovechamiento de recursos lacustres (aves acuáticas) y probablemente especies vegetales, todo lo cual sugiere movimientos ocasionales y probablemente estacionales, motivados por la obtención de recursos complementarios a corta distancia de la costa.

Los sitios de Ranqui-San Agustín, probablemente Bajo Cuzco así como Los Cerrillos y especialmente este último, emplazado en un ambiente claramente precordillerano, sugieren movimientos a zonas cordilleranas en donde las formaciones geológicas muestran la presencia de rocas de grano fino muy adecuadas para la manufactura de instrumentos líticos, tales como basaltos, cuarzos, tobas, andesitas y riolitas entre otras rocas,¹⁶ varias de ellas detectadas en los sitios de la costa, lo que debió motivar los movimientos a ambientes precordilleranos durante el verano, aprovechando simultáneamente la caza del guanaco y otras especies faunísticas.

Estos movimientos a la precordillera y vertiente oriental como los manifiestos en La Fortuna, con dataciones algo más tardías que en la costa, debieron ser más

frecuentes durante el holoceno temprano, en los momentos en que las condiciones climáticas se hacían cada vez más áridas (Villagrán y Varela 1990, Veit 1993) afectando los recursos bióticos especialmente de zonas intermedias como los valles, replegándose las ocupaciones en movimientos estacionales desde costa a cordillera y vice versa, en un estrategia de obtención de recursos complementarios y estacionales.

El panorama observado en el Choapa, parece ser una situación extensible al resto del semiárido. La escasa información existente, muestra igualmente una mayor densidad de ocupaciones en la costa¹⁷ y aquellas que se han registrado en el interior indican una clara orientación relacionada con la obtención de materias primas líticas.

En el sitio de Cárcamo, un taller lítico localizado próximo a la quebrada de Guatulame al interior de la provincia de Elqui, en donde se ha registrado un extensivo taller lítico aprovechando materias primas locales, correspondientes básicamente a basaltos y areniscas silicificadas, sobre las cuales se elaboraron puntas pedunculadas, asociadas a las cuales se registran raspadores, cuchillos bifaciales, raederas y sub-productos del proceso de talla como preformas, núcleos, derivados de núcleos y desechos (Ampuero 1969). Una situación similar se manifiesta en los sitios de Barrancones y Agua de Las Aracenas, al interior de la provincia de Vallenar (Iribarren 1976).

15 Las fuentes no localizadas o secundarias, implican el transporte natural de la materia prima desde sus fuentes de afloramiento, no generando su obtención necesariamente sitios tipo canteras o talleres, pues las fuentes la obtención de la materia prima, frecuentemente bajo la forma de guijarros, pueden ser múltiples y dispersas.

16 La presencia de obsidiana tanto en sitios de la costa como de la precordillera, debió ser obtenida de fuentes cordilleranas aún no detectadas.

17 Aunque no se han realizado prospecciones que permitan cuantificar según proporción de áreas recorridas la densidad de sitios, las informaciones hoy existentes a sí lo sugiere.

Por otra parte, en el sitio La Fundición, próximo a la localidad de Gualcuna, provincia de Elqui, se registra un campamento y taller lítico, que atestigua, nuevamente el intensivo procesamiento de un variado instrumental lítico entre los que destacan las típicas puntas lanceoladas pedunculadas asociados a actividades propias de campamento, entre cuyos restos destacan la presencia de moluscos que indican contactos con la costa (Castillo y Rodríguez 1978).

Todo parece indicar, que el Complejo Huentelauquén, si bien corresponde a grupos cazadores, recolectores y pescadores de clara adaptación costera, estos mantuvieron movimientos a tierras interiores esencialmente para la obtención de materias primas líticas así como de otros recursos bióticos complementarios de carácter estacionales, explicando así, la presencia de moluscos del Pacífico en los sitios interiores y las variadas materias primas líticas en la costa. En esta perspectiva, futuras investigaciones debieran orientarse a la detección de sitios interiores, especialmente canteras, talleres líticos y campamentos transitorios estacionales, que permiten modelar con mayor precisión, las estrategias tecnológicas y los patrones de movilidad de estos tempranos grupos costeros.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud los arqueólogos Jorge Rodríguez y Mónica Barrera por proporcionar información aún no publicada, a Rubén Stehberg quien nos proporcionó las piezas de Bajo Cuzco para su descripción y dibujo y a Daniel Quiroz por la revisión y comentarios al manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Ampuero G. 1969. «Cárcamo: un taller pre-cerámico en la provincia de Coquimbo». Boletín Museo Arqueológico de La Serena, 13: 52-57, La Serena.
- Bahamóndez, R. 1969. «Contextos y secuencias culturales de la costa Central de Chile». Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena (257-275), Museo Arqueológico de La Serena.
- Barrera, M. 1998. «Ocupación Huentelauquén en el Valle de Chigualococasuto». Informe Proyecto FONDECYT 1950372.
- Castillo G. y A. Rodríguez. 1978. «Excavaciones preliminares en el sitio La Fundición». Boletín Museo Arqueológico de La Serena, 16:125-144, La Serena.
- Castillo, G. 1990. «Desarrollo Prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa». Manuscrito no publicado, Museo Arqueológico de La Serena.
- Cornejo L. y D. Jackson. 1998. «Prospección arqueológica en el estero Conchalí-Pupío, Los Vilos, Provincia de Choapa: un panorama del patrón de asentamiento». Manuscrito no publicado Proyecto FONDECYT 1950372, Santiago.
- Gajardo, T. 1963. «Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. La Cultura Huentelauquén». Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 7-70, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Gambier, M. 1974. «Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chileno». Hunuc-Huar II: 93-103, Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
- Gambier, M. 1985. «La cultura de Los

- Morrillos». Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan, p. 229.
- Gambier, M. 1986. «Los grupos cazadores-recolectores del extremo sudeste de Los Andes Meridionales». *Chungara*, 6-17:119-124. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Gambier, M. 1993. «Prehistoria de San Juan». Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan, p.109.
- Iribarren, J. 1961. «La cultura Huentelauquén y sus correlaciones». *Contribuciones Arqueológicas*, 1: 4-18, Museo Arqueológico de La Serena.
- Iribarren, J. 1969. «Culturas Precolombinas en el Norte Medio: Precerámico y Formativo». *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, xxx: 147-208, Santiago.
- Iribarren, J. 1976. «Talleres líticos en la provincia de Atacama y Coquimbo, Chile». *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, XLI:474-482, México.
- Jackson, D. 1993. «Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico Temprano en el Norte Chico, Comuna de Los Vilos». *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 16:28-31, Santiago.
- Jackson D., P. Báez y L. Vargas. 1995. «Secuencia ocupacional y adaptaciones durante el Arcaico en la comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa». *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología, Hombre y Desierto*, 9:99-110, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta.
- Jackson D., R. Seguel., P. Báez y X. Prieto. 1997. «Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa». En Prensa, *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos*, Santiago.
- Llagostera, A. 1977. «Ocupación humana en la costa de Chile asociada a peces local-extintos y a litos geométricos; 9.680 +/- 160 años A.P.». *Actas del Congreso de Arqueología de Chile*, VII:93-123, Ediciones Kultrún, Santiago.
- Rivano S. y P. Sepúlveda. 1991. «Carta Geológica de Chile: Hoja Illape». Servicio Nacional de Geología y Minería N°69, p.132., Santiago.
- Stehberg, R. 1995. «Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile». Colección Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- Valdivieso G. 1985. «Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del Río Illapel (Provincia de Choapa, IV Región)». *Práctica profesional*, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Veit H. 1993. «Upper quaternary landscape and climate evolution in the Norte Chico (Northern Chile): an overview». *Mountain Research and Development*, 13, 2: 139-144.
- Villagran y Varela. 1990. «Palinological evidence for increased aridity on the Central Chilean during the Holocene». *Quaternary Research* 34:198-207.
- Villaruel L. 1988. «Illapel Ciudad de Los Naranjos», Ilustre Municipalidad de Illapel.
- Weisner, R. 1969. «Un conchal precerámico en la bahía El Teniente y sus correlaciones con la cultura Huentelauquén». *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*, V:221-225, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Figura 1

Localización de las evidencias Huentelauquén al interior de la costa en la Provincia de Choapa: 1. Caimanes (L.V. D.8-2), 2. Caimanes (L.V. D.5-4), 3. Estero Conchalí (L.V. A.4-1), 4. Canelillo, 5. Ranqui-San Agustín, 6. Los Cerrillos, 7. La Fortuna (Provincia de San Juan, Argentina) y 8. «Bajo Cuzco».

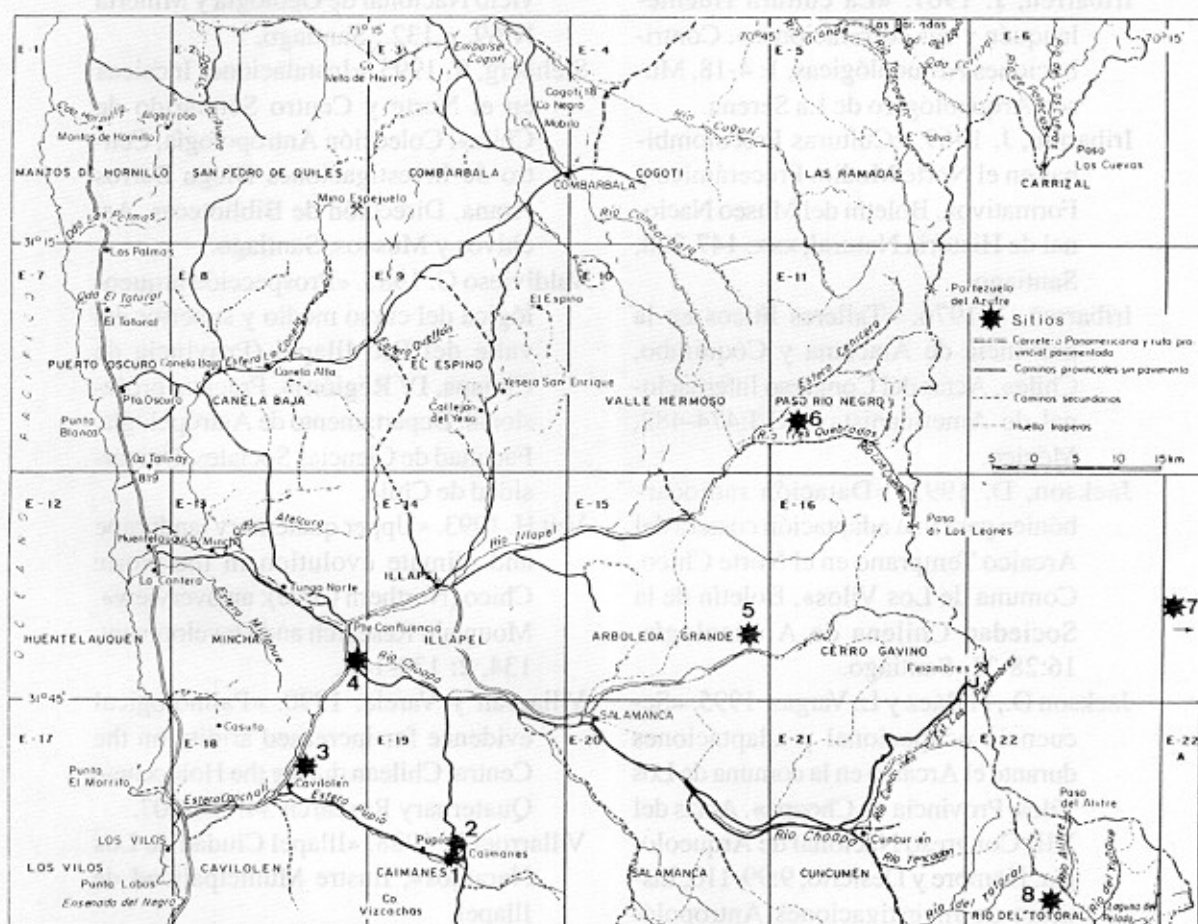


Figura 2

Instrumentos líticos atribuible al Complejo Huentelauquén:

A. Puntas de proyectil de La Fortuna (Según Gambier 1993).

B. Puntas de proyectil y preformas de Los Cerrillos (Según Valdivieso 1985).

C. Puntas de proyectil, una de ellas retomada como cuchillo de Ranqui-San Agustín (Según Valdivieso 1985).

D. Fragmentos de Punta de proyectil de Bajo Cuzco.

E. Punta de proyectil de Cavilolén.

F. Puntas de proyectil de Caimanes (L.V. D.8-2).

